

## ¿Pueden las víctimas de *bullying* convertirse en agresores del ciberespacio? Estudio en población adolescente

Isabel Cuadrado Gordillo, Inmaculada Fernández Antelo y  
Guadalupe Martín-Mora Parra  
Universidad de Extremadura (España)

En la última década, muchos de los estudios relacionados con la convivencia escolar abordan conjuntamente la detección y análisis de las situaciones de *bullying* y *cyberbullying* entre iguales. Sus resultados han revelado que son dos fenómenos estrechamente vinculados y que la existencia de uno puede predecir en gran medida la aparición del otro. Este estudio aborda la co-ocurrencia de los fenómenos de *bullying* y *cyberbullying* desde la transferencia del rol de víctima al de ciberagresor, conformando un nuevo perfil de víctima-agresiva. Se trabajó con 1648 adolescentes entre 12-16 años. Los resultados revelan la existencia de 152 adolescentes que desempeñan el rol de víctimas-ciberagresivas. En relación a la sinergia detectada entre la modalidad de abuso sufrida y cometida, los resultados indican que estos jóvenes recurren de manera generalizada a las modalidades 'visual' y 'verbal-escrita' para atentar contra sus iguales con la misma frecuencia con la que sufren otras agresiones. Es decir, los e-mails, la mensajería instantánea y el envío de imágenes o vídeos comprometidos son los comportamientos más utilizados por estas víctimas-ciberagresivas. Finalmente, este estudio promoverá una mayor comprensión de los procesos de agresión y victimización con el objetivo de contribuir al ajuste de los programas de prevención e intervención en situaciones de *bullying* y *cyberbullying*.

*Palabras clave:* Bullying, cyberbullying, ciberagresor, víctimas-ciberagresivas, adolescentes.

*Victims of bullying possible cyber-aggressors.* In the last decade, many of the studies related to school coexistence analyze the detection and analysis of situations of bullying and cyberbullying among peers. Their results have revealed that they are two closely linked phenomena and that the existence of one can highly predict the appearance of the other. This study analyzes the co-occurrence of bullying and cyberbullying phenomena from the transfer of the role of victim to cyber-aggressor, forming a new aggressive-victim profile. The sample consisted of 1.648 adolescents of ages from 12 to 16 years. The results reveal the existence of 152 adolescents who play the role of cyberaggressive-victims. In relation to the synergy detected between the type of abuse suffered and committed, the results indicate that young people generally use the modalities 'visual' and 'verbal-written' to attempt against their peers with the same frequency with which they suffer other aggressions. That is, e-mails, instant messaging and sending of compromised images or videos are the most used behaviors by these cyberaggressive-victims. Finally, this study will promote a greater understanding of the processes of aggression and victimization with the aim of contributing to the adjustment of prevention and intervention programs in situations of bullying and cyberbullying.

*Keywords:* Bullying, cyberbullying, cyberaggressor, aggressive-victim, adolescents.

Los estudios sobre el fenómeno de *bullying* comenzaron hace décadas y a pesar de la proliferación de investigaciones y publicaciones sobre este tópico en sus múltiples y diversas facetas (conceptualización, prevalencia, factores de riesgo, variables emocionales, sociales, culturales, medidas y programas de prevención e intervención, etc.), en la actualidad las situaciones de acoso siguen estado presentes en niños, adolescentes y jóvenes. Paralelamente a este fenómeno y como consecuencia de los avances y el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación por parte de niños y adolescentes, hace aproximadamente dos décadas surge un nuevo fenómeno al que se denominó *cyberbullying* y que sigue siendo objeto de estudio de numerosas investigaciones. Aunque ambos fenómenos parecen tener una base en común, aún existe un extenso debate que trata de discernir si *cyberbullying* es una manifestación o modalidad más de lo que ya se conoce como *bullying*, o es un fenómeno diferente que debe ser tratado de manera distinta (Baldry, Farrington, y Sorrentino, 2016; Cross, Lester, y Barnes, 2015).

En mitad de este debate y asumiendo una co-ocurrencia de ambos fenómenos, surgen nuevos interrogantes acerca de la transferencia de roles entre los contextos presenciales (*off-line*) y cibernéticos (*on-line*). Algunas investigaciones indagan acerca de la probabilidad de desempeñar en contextos virtuales los mismos roles que previamente se han asumido en contextos físicos, confirmando no sólo la co-existencia de ambos fenómenos, sino también constatando que las situaciones de acoso cibernético parecen ser una extensión de las sufridas o cometidas en contextos presenciales (Herrera-López, Romera, y Ortega-Ruiz, 2017). Centrando la atención en la figura de la víctima, Ybarra y Mitchell (2004), Juvonen y Gross (2008) o Myers, Swearer, Martín, y Palacios (2017) confirman el elevado nivel de probabilidad que tienen las víctimas de *bullying* de convertirse en víctimas de *cyberbullying*. Por tanto, estos investigadores concluyen que la transferencia de roles entre contextos es una realidad y que el ciberespacio es una prolongación del contexto físico o presencial. Más recientes en el tiempo, otros estudios siguen cuantificando esta coincidencia de roles (Waasdorp y Bradshaw, 2015), sin embargo, los resultados obtenidos no revelan si el desempeño de los roles de víctima y cibervíctima se superponen, ni tampoco cuál de ellos se experimentó con anterioridad. Estos resultados abren un nuevo debate acerca de si el ciberespacio es subsidiario del contexto físico o por el contrario son las agresiones que se producen en los escenarios *off-line* las que emergen tras episodios experimentados en situaciones *on-line* (Kubiszewski, Fontaine, Potard, y Auzoult, 2015).

Quizás la respuesta pueda encontrarse en la redefinición y descripción de roles. En este sentido, Olweus (2012) analiza las características identificativas de los nuevos agresores y víctimas implicados en situaciones de maltrato cibernético y las compara con las que presentan los agresores y víctimas de *bullying* en contextos *off-line*. En sus conclusiones apunta que hay un elevado grado de coincidencia en los identificadores de ambos roles en contextos presenciales y virtuales que explicarían por qué el 88% de los jóvenes que son víctimas de *bullying* también sufren episodios de *cyberbullying*. Estos resultados permiten

afirmar que el desempeño de un rol puro de víctima o cibervíctima se da en casos puntuales y que la prolongación del rol de víctima del contexto off-line al on-line es una realidad que hay que analizar para poder intervenir en ella y diseñar nuevas y más eficaces medidas de prevención. En el mismo sentido, otros investigadores analizan los diferentes tipos de víctimas y apuntan que aunque la victimización cara a cara es la tipología más común, también está muy presente una victimización mixta que obtiene unos porcentajes de prevalencia muy elevados (Beltrán-Catalán, Zych, Ortega-Ruiz, y Llorent, 2018). Por tanto, coinciden al señalar que la mayoría de las cibervíctimas son también víctimas cara a cara.

En cambio, otros estudios difieren significativamente de estos resultados y apuntan que son pocos los jóvenes que están implicados simultáneamente en situaciones de *bullying* tradicional y cibernético (Hemphill et al., 2012). En estos casos, se entiende que no existe una transferencia de roles y que los procesos de agresión y victimización que ocurren en estos escenarios tienen unas características y singularidades propias que los convierten en fenómenos distintos.

Más allá de la figura de la víctima, los trabajos que abordan la transferencia de roles de contextos físicos a otros cibernéticos se han centrado también en el rol de agresor, aunque en este último caso los estudios son más escasos. En esta línea, Smith et al. (2008) indican que aproximadamente un 9% de adolescentes son agresores de *bullying* y *cyberbullying*, Gradinger, Strohmeier, y Spiel (2009) cifra este porcentaje en un 4.5%, y Resett y Gamez-Guadix (2017) en un 4%, aunque en ninguno de estos trabajos se señala ni la frecuencia ni la modalidad de los abusos perpetrados. Raskauskas y Stoltz (2007) confirman la relación entre agresor y ciberagresor pero tampoco aportan información complementaria sobre la variabilidad de la prevalencia en función de la modalidad de abuso sufrido.

Más allá de la coincidencia de roles entre los contextos *off-line* y *on-line*, en la última década se han abierto nuevas líneas de investigación que abordan la asunción de roles diferentes en situaciones de *cyberbullying* a los adoptados en situaciones previas de *bullying* (Cuadrado-Gordillo y Fernández-Antelo, 2014; Lazuras, Barkoukis, y Tsoarbatzoudis, 2017). Algunos de los primeros estudios ya indican la co-ocurrencia de roles de víctima de *bullying* y ciberagresor y cuantifican esta dualidad en un 7.7% (Ybarra y Mitchell, 2004) o en un 7.9% (Smith et al., 2008). Un porcentaje aún menor de co-ocurrencia de estos roles obtienen Slonje y Smith (2008) donde sólo en un 1% de los casos, las víctimas de *bullying* se convierten en ciberagresores. Por otra parte, Raskauskas y Stoltz (2007) no hallan ninguna relación entre ser víctima en contextos físicos y desempeñar el rol de agresor cibernético. En cambio, los estudios de Olweus (2012) indican la existencia de un 88% de estudiantes que siendo víctimas de *bullying*, se convierten en agresores en entornos cibernéticos. No obstante, advierte que si se toman como referencia otras medidas de frecuencia (dos o tres veces en los dos últimos meses, una vez a la semana, o varias veces a la semana), este porcentaje se reduce considerablemente. Del Rey, Elipe, y Ortega-Ruiz (2012) refuerzan esta asociación de roles

demostrando que la victimización en contextos presenciales puede ayudar a predecir el ciberabuso. Sin embargo, Werner, Bumpus, y Rock (2010) o Hemphill et al. (2012) indican que el rol de víctima-ciberagresiva sólo debe entenderse como algo circunstancial y que la conducta ciberagresiva no se puede predecir a partir de las experiencias de victimización en *bullying* tradicional. Estos autores son más partidarios de establecer una nueva modalidad de víctima-agresiva cibernética y señalan que los episodios de cibervictimización muestran, al menos en parte, la tendencia a manifestar comportamientos ciberagresivos.

Atendiendo a las diferencias de género en el desempeño del rol de víctima-ciberagresiva, Del Rey et al. (2012) concluyen que el género es una variable con escaso valor predictivo y a menudo una variable irrelevante. En cambio, Livingstone, Haddon, Görzig, y Ólafsson (2011) indica que la co-existencia de casos de cibervictimización y ciberagresión es más frecuente hallarla entre chicas. La disparidad y a menudo contradicciones halladas en los trabajos que profundizan en la mediación de la variable género en la co-ocurrencia de *bullying* y *cyberbullying*, evidencia la necesidad de emprender nuevas investigaciones que aborden, por una parte, las distintas dualidades de roles implicados en situaciones de co-ocurrencia. Y, por otra parte, es preciso indagar acerca de la influencia del género en la implicación de modalidades concretas de abusos sufridos y cometidos en entornos físicos y cibernéticos.

Las investigaciones previas revelan la existencia de una transferencia de los roles de agresor y víctima de *bullying* a *cyberbullying*. Sin embargo, la interacción de entornos físicos y cibernéticos en adolescentes no sólo promueve esa transferencia o co-ocurrencia, sino que acentúa la adopción de roles más complejos como el de víctima-agresiva. Este perfil, definido en situaciones de *bullying*, adquiere nuevas dimensiones al contemplar las múltiples combinaciones que se establecen en la co-existencia de los fenómenos de *bullying* y *cyberbullying*. Los objetivos de este trabajo se centran, por una parte, en la identificación del rol de víctima-ciberagresiva y en el estudio de su prevalencia. Por otra parte, se analizan las modalidades de agresión sufridas y si se relacionan con las cometidas en un intento por hallar indicadores predictivos del comportamiento violento de las víctimas de *bullying*. Finalmente, se estudian las diferencias de género para conocer si puede considerarse una variable de riesgo para el desempeño del rol de víctima-ciberagresiva.

## MÉTODO

### *Participantes*

La muestra está compuesta por 1648 adolescentes (48.9% chicas;  $SD=.5$ ) con edades comprendidas entre los 12 y 16 años ( $M=14.1$ ;  $SD=1.3$ ) que cursan educación secundaria obligatoria (ESO) en institutos públicos de enseñanza secundaria obligatoria de la provincia de Badajoz (España). Para la selección de la muestra se ha utilizado un muestreo de tipo polietápico estratificado, aproximadamente proporcional, por conglomerado y selección aleatoria de grupos de alumnos en los centros educativos participantes.

### *Instrumento*

El instrumento utilizado en la recogida de datos ha sido una versión revisada del cuestionario empleado por Cuadrado y Fernández (2009) para la identificación y definición del perfil de víctima-agresiva de *bullying*. Las modificaciones realizadas a este cuestionario han consistido en la inserción de dos nuevas categorías pertenecientes al fenómeno de *cyberbullying*: cibervictimización y ciberagresión. De este modo, la versión final del cuestionario consta de cuatro categorías: victimización, agresión, cibervictimización y ciberagresión. Las dos primeras, referidas a *bullying* tradicional, constan de 26 ítems que comprenden comportamientos relativos a 6 modalidades de maltrato: exclusión, abuso verbal, agresión física indirecta y directa, amenazas y acoso sexual.

Las categorías de ciberagresión y cibervictimización están formadas por 22 ítems agrupados en 4 modalidades concernientes a la naturaleza del ataque cometido o padecido (Nocentini et al., 2010): verbal-escrita, visual, suplantación y exclusión. Las opciones de respuesta presentadas tanto en los ítems de *bullying* como de *cyberbullying* responden a una escala tipo likert con valores que indican la frecuencia de la agresión sufrida o cometida en los dos últimos meses: 1) nunca, 2) 1 ó 2 veces, 3) una vez por semana y 4) varias veces por semana.

El análisis de consistencia interna de cada una de estas dimensiones muestra un elevado nivel de fiabilidad alcanzando los siguientes valores: Agresión:  $\alpha=.88$ ; victimización:  $\alpha=.91$ ; ciberagresión:  $\alpha=.83$ ; cibervictimización:  $\alpha=.84$ .

### *Procedimiento*

Previo a la entrega y cumplimentación del cuestionario, se solicitó la aprobación del estudio al comité de bioética de la Universidad de Extremadura, a la Administración educativa y se informó a los centros educativos participantes de los objetivos de la investigación y de la utilización confidencial que se haría de los datos extraídos. Posteriormente, se demandó el consentimiento informado a los padres de los adolescentes participantes al tratarse de menores de edad. La distribución de los cuestionarios la llevaron a cabo las propias investigadoras, permaneciendo en el aula hasta su finalización.

Antes de entregar los cuestionarios, las investigadoras explicaron a los participantes qué se entendía por acoso escolar y ciberacoso y cómo podrían diferenciar estos fenómenos de otros episodios de agresión. También se hizo hincapié en la necesidad de tomar como referencia el comportamiento manifestado y experimentado en los últimos 2 meses.

### *Análisis de datos*

Para la determinación de la prevalencia de víctimas-ciberagresivas se recurre a estadísticos descriptivos. Para el análisis de la relación entre tipología del abuso sufrido y cometido se recurre al análisis de regresión múltiple para confirmar las posibles relaciones entre abusos sufridos y cometidos e identificar qué experiencias de victimización constituyen

mejores predictores del comportamiento agresivo de los adolescentes. El intervalo de confianza asumido es de 95%, por tanto el valor de significación estadística considerado es  $\alpha=.05$ .

## RESULTADOS

La identificación de adolescentes que desempeñan el rol dual de víctimas y ciberagresores refleja que la combinación y simultaneidad de roles no es azarosa ni extraordinaria, sino que constituye una realidad que se vuelve progresivamente más compleja. Los resultados revelan un total de 152 adolescentes (9.2% de la muestra) manifiestan ser víctimas de *bullying* y agresores en contextos cibernéticos. De ellos, 93 son chicos (61.2%) y 59 son chicas (38.8%). El valor de correlación de Pearson aplicado a la variable género ( $p<.01$ ) nos indica que la probabilidad de ejercer este doble rol es sustancialmente más elevada en chicos que en chicas.

Los resultados relativos a la prevalencia de víctimas-ciberagresivas en función de la modalidad de abuso sufrido y cometido evidencian, por una parte, que estos adolescentes padecen y perpetran más de una modalidad de agresión (Tabla 1). Por otra parte, las cifras de prevalencia señalan que el menor número de víctimas-ciberagresivas se sitúa en aquellas que han estado sometidas a abusos sexuales, con independencia del tipo de maltrato cibernético ejercido. Por el contrario, este número se incrementa sustancialmente cuando la víctima ha sufrido *bullying* verbal o físico indirecto (Tabla 1).

En relación a las correlaciones halladas entre las modalidades de abusos sufridos y cometidos, los resultados señalan que los abusos cibernéticos que las víctimas-ciberagresivas cometen son mayoritariamente de tipo verbal-escrito y visual, con independencia del maltrato padecido (Tabla 1). Los resultados también muestran que la suplantación de identidad es un comportamiento que suelen emplear aquellos que sufren amenazas intimidatorias de sus iguales. Del mismo modo, la exclusión de foros y de espacios virtuales tiende a ser un comportamiento que adoptan quienes han sufrido aislamiento en contextos físicos.

*Tabla 1. Correlaciones entre abusos sufridos y cometidos por víctimas-ciberagresivas*

Cyberbullying cometido	Verbal-escrito	Visual	Suplantación	Exclusión
Bullying padecido				
Exclusión	.369* (n=53)	.543** (n=53)	.333 (n=52)	.618** (n=43)
Verbal	.257 (n=78)	.259 (n=70)	-.101 (n=68)	.176 (n=49)
Físico indirecto	.565** (n=56)	.490* (n=79)	-.111 (n=54)	.385* (n=55)
Físico directo	.283 (n=32)	.579** (n=35)	.117 (n=32)	-.078 (n=29)
Amenazas	.580** (n=39)	.588** (n=37)	.367* (n=37)	.254 (n=48)
Acoso sexual	.462* (n=24)	.756** (n=24)	.673** (n=23)	.302 (n=22)

Nota.\*  $p<.05$ ; \*\*  $p<.01$

Asimismo, se constata que aquellos adolescentes que han sufrido exclusión también tienden a agredir a sus iguales difundiendo material audiovisual comprometido a través de las redes sociales u otras aplicaciones que ofrecen los *smartphones* (Tabla 1).

Finalmente, los resultados concernientes al estudio de las diferencias de género indican que el número de víctimas-ciberagresivas es notoriamente más elevado en chicos que en chicas en todas las modalidades de abusos analizadas. Además, se detecta una mayor correlación entre tipología de abuso sufrido y cometido en el caso de las chicas. En cambio, los chicos no presentan un comportamiento ciberagresivo definido, a excepción de aquellas ocasiones en las que son víctimas de exclusión o amenazas (Tabla 2).

Tabla 2. Correlaciones entre abusos sufridos y cometidos por víctimas-ciberagresivas en función del género

Cyberbullying cometido / Bullying padecido	Verbal-escrito		Visual		Suplantación		Exclusión	
	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas
Exclusión	.451*	.508	.616**	.406	.376	.234	.511*	.739**
Verbal	.197	.649**	.193	.545**	.171	.551**	.093	.315
Físico indirecto	.371	.711**	.316	.912**	-.250	.217	.261	.488*
Físico directo	.356	.701*	.132	.870**	-.151	.447	-.145	.006
Amenazas	.645**	.304	.600**	.845**	.441*	.624*	.197	.327
Acoso sexual	.022	.926**	.423	.686*	.412	.603	.334	.420

Nota.\* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$

Los análisis de regresión revelan que en el caso de los chicos ( $R^2=.196$ , ajustado  $R^2=.173$ ,  $F(15.819)=22.35$ ,  $p=.003$ ), los abusos visuales cometidos pueden predecirse a partir de agresiones previamente experimentadas en contextos físicos como son la exclusión ( $\beta=.322$ ;  $p=.002$ ) y las amenazas ( $\beta=.238$ ;  $p=.011$ ). Asimismo, se constata que cuando reciben amenazas también tienden a manifestar un comportamiento agresivo de tipo verbal-escrito ( $\beta=.34$ ;  $p=.042$ ). En el caso de las chicas ( $R^2=.152$ , ajustado  $R^2=.138$ ,  $F(19.778)=19.74$ ,  $p=.001$ ), se registra mimetismo entre abuso sufrido y cometido en los casos de exclusión ( $\beta=.52$ ;  $p=.001$ ) y abusos verbales ( $\beta=.287$ ;  $p=.013$ ). Por otra parte, se comprueba que las experiencias de victimización relacionadas con amenazas y abusos físicos directos e indirectos predicen un comportamiento agresivo correspondiente a la modalidad visual ( $\beta=.49$ ;  $p=.000$ ) ( $\beta=.52$ ;  $p=.000$ ) ( $\beta=.44$ ;  $p=.002$ ) (respectivamente).

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El desarrollo y accesibilidad a recursos tecnológicos y entornos virtuales no sólo está cambiando la forma de relación entre adolescentes, sino también las dinámicas de victimización y agresión hacia los iguales. Frente a los estudios que consideran como excepcional la co-ocurrencia de los fenómenos de *bullying* y *cyberbullying* (Calvete et al., 2010; Hemphill et al., 2012), los resultados de este trabajo indican que no se puede clasificar de extraordinaria dicha coexistencia, aunque tampoco de una realidad imperante porque tan

solo el 9.2% de la muestra se manifiesta como víctima-ciberagresiva. Quizás en otros tipos de roles donde converjan los contextos físicos y cibernéticos esta prevalencia alcance cifras superiores. No obstante, la identificación de este rol en particular, el de víctima-ciberagresiva, está en sintonía con otros estudios previos donde además se indica que determinados procesos de victimización pueden predecir la respuesta agresiva de muchos de los adolescentes que desempeñan este rol (Akbulut y Eristi, 2011; Del Rey et al., 2012; Wang, Iannotti, Luk, y Nansel, 2010). Varjas, Talley, Meyers, Parris, y Cutts (2010) explican la emergencia de este rol, en gran medida, debido al anonimato que es posible conseguir mediante la utilización de recursos tecnológicos y virtuales. Al ocultar su identidad, las víctimas no perciben el desequilibrio de poder que impera en contextos presenciales y optan por tomar represalias como forma de compensación por el daño causado. Lo que estos autores no revelan es si las conductas abusivas que cometen estas víctimas-ciberagresivas van dirigidas contra su agresor o contra otros iguales a los que perciben como más débiles o presentan unas características determinadas.

Por otra parte, los resultados presentados en este trabajo permiten poder mejorar y ajustar estas predicciones al conocer los comportamientos agresivos concretos que manifestarán las víctimas-ciberagresivas en función de la tipología de abuso sufrido. En este sentido, podemos afirmar que se detecta cierto mimetismo entre la tipología de abuso sufrido y cometido, principalmente cuando la agresión padecida se corresponde con modalidades indirectas y verbales. Este mimetismo ha sido confirmado en estudios anteriores (Cuadrado y Fernández, 2009) y algunos autores lo explican a partir de las percepciones que estos adolescentes tienen acerca de la potencialidad que presenta el tipo de abuso sufrido para causar dolor en otros iguales (Hughes y Trafimow, 2012). La experimentación del daño que les ocasiona un determinado abuso les lleva a creer que su manifestación provocará el mismo efecto en los demás, sin tener en cuenta que los otros pueden no presentar las mismas vulnerabilidades y, por tanto, no originar las mismas consecuencias. En los casos en los que no se produce este mimetismo, la relación sinérgica entre abusos sufridos y cometidos revela que quienes sufren exclusión, presentan un comportamiento agresivo fundamentalmente de tipo verbal y físico indirecto. Schwarzwald, Koslowsky, y Brody-Shamir (2006) justifican la tendencia hacia estas formas de agresión aludiendo al criterio desequilibrio de poder. Al encontrarse previamente en situación de victimización, estos adolescentes han experimentado un fuerte sentimiento de inferioridad que les dificulta enfrentarse a otros iguales de manera directa.

Otro posible indicador predictivo, además de la modalidad de abuso sufrido, lo constituye la variable género. La relevancia de este indicador no sólo se constata en la detección e identificación de víctimas-ciberagresivas, sino también en el papel mediador que ejerce en las conductas abusivas que manifiestan contra sus iguales. Y en lo referente al papel mediador o predictivo que la variable género ejerce en la relación entre abuso sufrido y cometido, los resultados presentados en este trabajo permiten extraer una serie de perfiles que



favorecen el ajuste de los programas anti-*bullying* y anti-*cyberbullying* al poder anticipar la conducta agresiva de los chicos y chicas en función del maltrato previamente padecido.

En el caso de los chicos, el perfil es más difícil de definir por la diversidad de abusos que sufren, las distintas combinaciones de agresiones que cometen y la inexistente correlación hallada entre sus experiencias de victimización y sus comportamientos abusivos. Los resultados sólo permiten predecir que aquellos que han sufrido exclusión o amenazas adoptan comportamientos ciberagresivos de tipo verbal-escrito y visual. En el caso de las chicas, se obtienen diferentes perfiles en función de la tipología de abuso sufrida. Aquellas que han sido víctimas de agresiones verbales, físicas y sexuales tienden a maltratar cibernéticamente a sus iguales mediante llamadas telefónicas, mensajes o envíos de imágenes o vídeos comprometedores. La similitud que presentan estas conductas con otras presentes en situaciones de agresiones cara a cara como los insultos, motes o difusión de mentiras, injurias o rumores explica la predisposición de las chicas hacia la manifestación de este tipo de ciberconductas (Álvarez-García et al., 2011; Smith 2012). En el mismo sentido, se observa que quienes sufren exclusión optan por excluir a otros de comunidades virtuales y quienes sufren amenazas tienden a escoger la suplantación de identidad y abusos de tipo visual como fórmulas de agresión cibernética.

La co-ocurrencia de *bullying* y *cyberbullying* en la sociedad dual de hoy exige medidas de intervención específica diseñadas para prevenir la aparición de nuevos problemas y para frenar el aumento y la diversificación de las formas violentas de comportamiento. Las variables moduladoras proporcionadas en este trabajo, junto con la definición del perfil de víctima-ciberagresiva, pueden contribuir a una comprensión más profunda de los procesos de victimización y agresión que los adolescentes experimentan en contextos tanto físicos como cibernéticos. Se considera que este conocimiento puede constituir una de las claves en la búsqueda de programas efectivos contra el *bullying* y *cyberbullying*, ya que permitirá que se diseñen acciones específicas ajustadas a las características particulares de los involucrados y sus experiencias previas de victimización, en lugar de confiar en los mitos que han crecido alrededor de estos fenómenos o en ciertas nociones generales que podrían explicarlos.

## REFERENCIAS

- Akbulut, Y., y Eristi, B. (2011). Cyberbullying and victimisation among Turkish University students. *Australasian Journal of Educational Technology*, 27(7), 1155-1170.
- Álvarez-García, D., Nuñez, J.C., Álvarez, L., Dobarro, A., Rodríguez, C., y González, P. (2011). Violencia a través de las tecnologías de la información y comunicación en estudiantes de secundaria. *Anales de Psicología*, 27(1), 221-231.
- Baldry, A.C., Farrington, D.P., y Sorrentino, A. (2016). El ciberacoso en la juventud: Un patrón de comportamiento disruptivo. *Psicología Educativa*, 22(1), 19-26.
- Beltrán-Catalán, M., Zych, I., Ortega-Ruiz, R., y Llorent, V. (2018). Victimisation through bullying and cyberbullying: Emotional intelligence, severity of victimisation and technology use in different types of victims. *Psicothema*, 30(2), 183-188.

- Calvete, E., Orue, I., Estévez, A., Villardón, L. y Padilla, P. (2010). Cyberbullying in adolescents: Modalities and aggressors' profile. *Computers in Human Behavior*, 26(5), 1128–1135.
- Cross, D., Lester, L., y Barnes, A. (2015). A longitudinal study of the social and emotional predictors and consequences of cyber and traditional bullying victimisation. *International Journal of Public Health*, 60(2), 2007-2017.
- Cuadrado, I., y Fernández, I. (2009). Are violent behaviours residual actions of aggressive-victims in schools? Predominance and prediction. *Infancia y Aprendizaje*, 32(4), 531-551.
- Cuadrado-Gordillo, I., y Fernández-Antelo, I. (2016). Vulnerability and mimicry as predictive axes in cyberbullying. *Journal of Interpersonal Violence*, 31(1), 81-99.
- Del Rey, R., Elipe, P. y Ortega-Ruiz, R. (2012). Bullying and cyberbullying: Overlapping and predictive value of the co-occurrence. *Psicothema*, 24(4), 608–613.
- Gradinger, P., Strohmeier, D., y Spiel, C. (2009). Traditional bullying and cyberbullying identification of risk groups for adjustment problems. *Zeitschrift für Psychologie/Journal of Psychology*, 217(4), 205–213.
- Hemphill, S., Kotevski, A., Tollit, M., Smith, R., Herrenkohl, T., Toumbourou, J., y Catalano, R.F. (2012). Longitudinal predictors of cyber and traditional bullying perpetration in Australian secondary school students. *Journal of Adolescent Health*, 51(1), 59–65.
- Herrera-López, M., Romera, E., y Ortega-Ruiz, R. (2017). Bullying y cyberbullying en Colombia; coocurrencia en adolescentes rscolarizados. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 49, 163-172.
- Hughes, J.S., y Trafimow, D. (2012). Inferences about character and motive influence intentionality attributions about side effects. *British Journal of Social Psychology*, 51, 661-673.
- Juoven, J., y Gross, E.F. (2008). Extending the school grounds? - Bullying experiences in cyberspace. *Journal of School Health*, 78(9), 496–505.
- Kubiszewski, V., Fontaine, R., Potard, C., y Auzoult, L. (2015). Does cyberbullying overlap with school bullying when taking modality of involvement into account? *Computers in Human Behavior*, 43, 49-57.
- Lazuras, L., Barkoukis, V., y Tsozbatzoudis, H. (2017). Face-to-face bullying and cyberbullying in adolescents: Transcontextual effects and role overlap. *Technology in Society*, 48, 97-101.
- Livingstone, S., Haddon, L., Görzig, A., y Ólafsson, K. (2011). *Risks and safety on the internet: The perspective of European children. Full findings*. LSE, London: EU Kids Online.
- Myers, Z.R., Swearer, S.M., Martín, M.J., y Palacios, R. (2017). Cyberbullying and traditional bullying: The experiences od poly-victimization among diverse youth. *International Journal of Technoethics*, 8(2), 42-60.
- Nocentini, A., Calmaestra, J., Schultze-Krumbholz, A., Scheithauer, H., Ortega, R., y Menesini, E. (2010). Cyberbullying: labels, behaviours and definition in three European countries. *Australian Journal of Guidance and Counselling*, 20(2), 129–142.
- Olweus, D. (2012). Cyber bullying: an overrated phenemenon? *European Journal of Developmental Psychology*, 9, 520-538.
- Raskauskas, J., y Stoltz, A.D. (2007). Involvement in traditional and electronic bullying among adolescents. *Developmental Psychology*, 43(3), 564–575.
- Resett, S., y Gamez-Guadix, M. (2017). Traditional bullying and cyberbullying: Differences in emotional problems, and personality. Are cyberbullies more Machiavellians? *Journal of Adolescence*, 61, 113-116.
- Schwarzwald, J., Koslowsky, M., y Brody-Shamir, S. (2006). Factors related to perceived power usage in schools. *British Journal of Educational Psychology*, 76(3), 445-462.
- Slonje, R., y Smith, P.K. (2008). Cyberbullying: another main type of bullying? *Scandinavian Journal of Psychology*, 49(2), 147–154.

- Smith, P.K. (2012). Cyberbullying and cyber aggression. En S.R. Jimerson, A.B. Nickerson, M.J. Mayer, y M.J. Furlong (Eds.), *Handbook of school violence and school safety: International research and practice* (2nd ed.) (pp. 93-103). New York, NY: Routledge.
- Smith, P.K., Mahdavi, J., Carvalho, M., Fisher, S., Russell, S., y Tippett, N. (2008). Cyberbullying: Its nature and impact in secondary school pupils. *The Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 49, 376–385.
- Varjas, K., Talley, J., Meyers, J., Parris, L., y Cutts, H. (2010). High school students' perceptions of motivations for cyberbullying: An exploratory study. *Western Journal of Emergency Medicine*, 3, 269–273.
- Waasdorp, T.E., y Bradshaw, C.P. (2015). The overlap between cyberbullying and traditional bullying. *Journal of Adolescence Health*, 56(5), 483-488.
- Wang, J., Iannotti, R.J., Luk, J.W. y Nansel, T.R. (2010). Co-occurrence of victimization from five subtypes of bullying: Physical, verbal, social exclusion, spreading rumors, and cyber. *Journal of Pediatric Psychology*, 35(10), 1103–1112.
- Werner, N.E., Bumpus, M.F. y Rock, D. (2010). Involvement in internet aggression during early adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 39(6), 607–619.
- Ybarra, M.L., y Mitchell, K.J. (2004). Online aggressors/targets, aggressors, and targets: A comparison of associated youth characteristics. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45, 1308–1316.

Recibido: 12 de noviembre de 2018

Recepción modificaciones: 10 de enero de 2019

Aceptado: 13 de enero de 2019